

eficaz para ello «el estudio de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y Doctores y de las liturgias de la Iglesia bajo la dirección del Magisterio» (LG 67). Doblemente contribuye esta Historia a ese fin. Este primer volumen presenta un análisis serio de los textos de la Escritura, hecho por exegetas de primera línea, y de los apócrifos, cuyo estudio es amplio y muy documentado. Conecta al lector con la reflexión de los Padres y los Teólogos medievales en las abundantes y extensas citas de los mismos. El conocimiento de los abusos y aciertos del pasado ayuda a buscar ese equilibrio, recomendado por el Concilio, que todavía hoy necesita el tratamiento teológico de la figura de María, y las manifestaciones de devoción mariana. Recomiendo la adquisición de esta trilogía para todos aquellos que quieran tener un conocimiento de María seriamente documentado.

Extraña ver la inclusión del Magníficat en el capítulo dedicado al estudio de los testimonios de Pablo, Marcos y Mateo, siendo así que el capítulo siguiente está dedicado a la exposición de los testimonios marianos de Lucas y Juan.

Como un *desideratum* pediría que en ulteriores ediciones los capítulos recogieran en un breve resumen las ideas principales expuestas en el estudio. Sería de gran utilidad para los profesores de mariología, para conferencias y para adquirir un conocimiento global de los pasos que ha seguido el desarrollo de la teología mariana.—ALEJANDRO MARTÍNEZ SIERRA, S.J.

JÜNGEL, EBERHARD, *El ser sacramental* (Sígueme, Salamanca 2008), 102p., ISBN: 978-84-301-1654-6.

Con motivo de la segunda edición de las *Lectiones Vagagginianae*, celebradas en el Ateneo de San Anselmo de Roma, uno de los teólogos evangélicos más importantes de la actualidad, Eberhard Jüngel, disertó sobre la teología sacramental tratando de reflexionar de una manera científica y desde un acercamiento abiertamente ecuménico. El fruto redactado de aquellas intervenciones es el que ahora presentamos. Eberhard Jüngel es profesor ordinario de teología sistemática y filosofía de la religión y fue «Ephorus» del «*Evangelisches Stift*» de Tübinga hasta el 2005. Se podría decir que Jüngel no es un autor de tratados sistemáticos. Las coordinadas de su producción se mueven en el terreno del artículo, la discusión académica, conferencias, recensiones de libros, diálogos con otros teólogos, ya sean protestantes o católicos. Su método teológico no está en la forma sistemática de tratar los temas sino en las ideas que, madurando y siendo amplificadas con el tiempo, han regido un pensamiento bastante lineal con bases muy profundas. Escribe en directo para iniciados planteando a fondo y de forma rápida las cuestiones, pero no tratados para principiantes.

Por eso, el libro ante el que nos encontramos es fiel reflejo de esta forma de acercamiento a la labor teológica. Recoge las cuatro conferencias que dictó en este evento y cuyos títulos, como veremos, ya nos adelantan la amplitud de la cuestión tratada. A pesar de la brevedad de los textos se percibe una gran profundidad de pensamiento, indispensable hoy si se quiere conocer la posición protestante en el ámbito sacramental y fundamental a la hora de cualquier diálogo ecuménico. Partiendo de la Sagrada Escritura y dialogando con Agustín y Tomás, Lutero y Melancton, Karl Rahner y Wal-

ter Kasper, el profesor Jüngel despliega de modo magistral un amplio panorama de cuestiones que hace descubrir la riqueza teológica de las tradiciones comunes y confesionales, las esperanzas y los desafíos ecuménicos en el ámbito sacramental. Aunque aborda aspectos cruciales, no toca el tema clásico del *numerus sacramentorum*.

En la primera conferencia aborda la noción de *sacramento como 'mysterion'*, remitiéndose para ello al término griego *mysterion* usado por el del Nuevo Testamento. Así, con san Pablo, y siguiendo más tarde con la exégesis de la Escritura realizada por San Agustín y Lutero, define como misterio al mismo Cristo, de tal modo que «urge sacar como consecuencia sistemática la consideración metódica de que la esencia del sacramento debe ser determinada a partir del misterio de Jesucristo, y no viceversa». De aquí que el evento de Cristo como el gran misterio de Dios sea el *unum sacramentum* que viene en ayuda del hombre en su camino hacia la realización en la verdad.

En la segunda conferencia estudia el *sacramento como signo y evento*, recorriendo el largo y a veces complejo vocabulario utilizado por la tradición eclesial para designar al sacramento. Parte de la autoridad que en occidente adquirieron los escritos de san Agustín sobre el tema, y a los cuales los autores posteriores siempre harán referencia. De este modo, realiza un minucioso análisis sobre el significado hermenéutico de las distintas expresiones que el obispo de Hipona usa para referirse a la realidad sacramental. Consciente de la herencia agustiniana que subyace en el pensamiento del Doctor Angélico, analiza la aportación de santo Tomás de Aquino, destacando su importancia para una comprensión ecuménica de la doctrina de los sacramentos y resaltando de un modo decisivo el fundamento de toda realidad sacramental en el misterio cristológico. Desde esta comprensión Jüngel considera que, a pesar de las diferencias doctrinales entre la teología sacramentaria reformada y la católica, el terreno se encuentra abonado para un diálogo ecuménico fructífero en materia de doctrina sacramental. Podríamos recordar que la distinción escolástica de los sacramentos *maiora et minora*, sancionada en cierta medida por Trento, refuerza esta postura. No obstante, su optimismo debe ser corregido con un cierto realismo en el que se sea consciente de que para llegar al acuerdo sacramental hace falta alcanzar acuerdos teológicos previos más fundamentales.

La tercera conferencia aborda la cuestión sacramental conectando la realidad cristológica y la eclesial. Lleva por título *Jesucristo como sacramento de la humanidad y la cuestión de la sacramentalidad de la Iglesia*. Desde esta clave, retoma el estudio del uso cristológico-escatológico que hace el Nuevo Testamento de la palabra *mysterion* (*sacramentum*) y saca las consecuencias dogmáticas: la unicidad y originalidad de Jesucristo como sacramento de la Iglesia y de la humanidad. La Iglesia, que también es sacramento, repite de modo secundario lo que en la historia de Jesucristo se realizó de modo primario. La diferencia entre la concepción católica y la evangélica se encuentra en la interpretación que se da al concepto de *representación*.

Como explicitación de esa comprensión evangélica de la Iglesia, la cuarta conferencia aborda el estudio *del bautismo y la eucaristía como las dos celebraciones del único Sacramento que es Jesucristo*. La adecuada comprensión de ambos sacramentos es vital a la hora de superar las divisiones entre las confesiones cristianas. El bautismo, punto de partida de la vida cristiana, se ordena a la confesión de fe unánime y la comunión eucarística en la cena del Señor; fundamenta la misión de los cristianos

y el sacerdocio universal de todos los cristianos. Para el estudio de la eucaristía parte de un texto de W. Kasper, asumiendo los resultados alcanzados en el diálogo teológico sobre la cuestión de la presencia real y centrándose en lo referente al significado y efecto de la cena del Señor. Su concepción de la eucaristía como *sacramentum unitatis* que celebra la unidad y realiza la unidad le lleva a abogar por la celebración de la cena del Señor que conduzca a la unión entre católicos y protestantes. Si bien es cierto que la teología del sacramento sobreviene en un momento segundo y como consecuencia del tratado de eclesiología y justificación, no hay que olvidar que la cuestión sacramental es enormemente importante para el compromiso ecuménico, puesto que, desde el punto de vista católico, solamente cuando los cristianos puedan celebrar juntos la única eucaristía habrá llegado el momento de poder afirmar que se ha alcanzado la plena comunión eclesial.—CARLOS MARTÍNEZ OLIVERAS.

MARTÍNEZ SIERRA, ALEJANDRO, *100 fichas sobre aspectos controvertidos del Sacramento de la Reconciliación* (Monte Carmelo, Burgos 2008), 231p., ISBN: 978-84-8353-126-6.

El P. Alejandro Martínez Sierra, Profesor emérito de las Facultades teológicas de Comillas y Burgos, nos regala un nuevo libro, éste sobre el sacramento de la Reconciliación. Aunque el título se refiere a aspectos controvertidos, no se limita a ellos, sino que la exposición abarca todas las dimensiones del sacramento. Sí es cierto que aquellas cuestiones que hoy han sido más aireadas y puestas en entredicho, por pretendidas razones teológicas, magisteriales o psicológicas, el autor tiene la habilidad de presentarlas en toda la limpieza de sus dimensiones sin obviar lo que puede ser más espinoso.

La amplitud de la temática aparece sólo con la lectura de los epígrafes. Después de una Introducción, en la que recoge temas como la crisis del sacramento, su situación dentro del plan salvador de Dios y el sentido del pecado, en nueve epígrafes aborda los temas bíblicos, históricos, las diferentes dimensiones del sacramento (antropológica y eclesial), el estudio del nuevo rito, la relación entre Eucaristía y Penitencia, las indulgencias, el carácter personal y social del sacramento, la catequesis sobre él y, por último, las formas de penitencia. Pienso que sólo la enumeración de los títulos es suficiente para comprender lo completo de este libro sobre el sacramento de la Reconciliación. Pero la sorpresa viene, sobre todo, cuando uno se adentra en sus páginas. Estaría tentado de repetir muchos párrafos y aun fichas enteras, para seguir la nomenclatura del libro. Y, por seleccionar un apartado, sobre todo, para confesores y penitentes, la lectura del capítulo dedicado a la catequesis, porque ahí llega el Prof. Martínez Sierra, en algunos momentos, al corazón del sacramento.

Hay una ajustada exégesis de los textos de la Escritura, leídos siempre en la fe de la Iglesia. Interesante resulta el enfoque de los datos patrísticos e históricos, sucintos pero suficientes para conseguir un panorama de la azarada historia de este sacramento. Y recoge los documentos magisteriales con un depurado análisis.

Aunque por necesidad de la colección, no encontramos a pie de página las citas bibliográficas, sin embargo, al final recoge un buen florilegio de obras, a las que puede acudir el lector.